**>PERSONAJES ÚNICOS / ISIDRO SÁNCHEZ**

Este investigador salmantino es clave en un proyecto pionero en el mundo que abre la puerta a la prevención de la leucemia infantil / Busca la etiología de la enfermedad para entender cómo se desarrolla y poder erradicarla. Por **E. Lera**

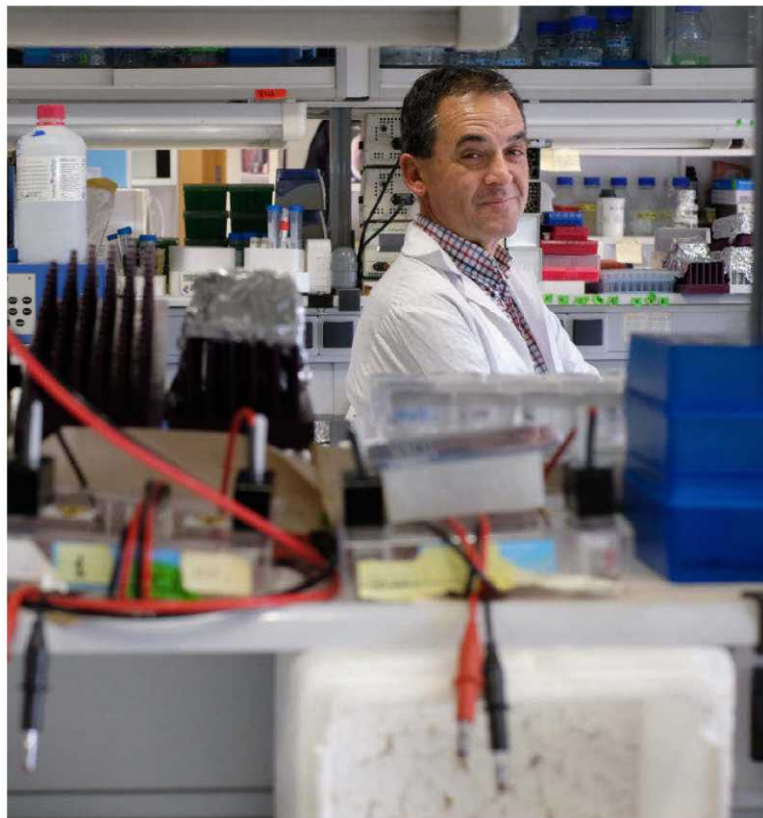
El historiador de la sangre

Isidro Sánchez es un fiel defensor del medio rural. Nació y creció en Boadilla, un pequeño pueblo de la provincia de Salamanca. Allí, aprendió con Don Esteban y Don Abelardo, dos profesores que, tal y como presume, no escatimaban esfuerzos para que la formación que impartían fuera la mejor. Su infancia discurre feliz en uno de esos pueblos donde la vida de sus gentes «ha sido exterminada» por las decisiones de los «mal llamados 'responsables políticos'» que un día decidieron cerrar sus escuelas y centros médicos, obligando a las familias a refugiarse en lugares que ofrecían sanidad, educación y servicios sociales.

«Estos lugares se nutrieron de la desaparición de pueblos y aldeas, que hoy están muriendo, ya que si uno para crecer necesita eliminar lo que tiene a su alrededor, al final ese lugar también se extinguirá. Por ello, resulta chocante que ahora quieran buscar soluciones para lo que han destruido por su directa irresponsabilidad», expone Sánchez, que por culpa de ese *exilio obligado* tuvo que terminar sus estudios en el Colegio Maristas Champagnat, un centro «excepcional» que por aquel entonces preparaba a los jóvenes para ser trabajadores y responsables y así, poderse abrir camino en la faceta de la vida en la que desearan trabajar. «El truco que tenía era muy simple: hacer ver a los jóvenes que con esfuerzo y sacrificio era posible alcanzar cualquier meta que se propusieran», señala.

Su particular guía fue su profesor Gervasio, a quien admira y con quien todavía comparte una estrecha amistad. Su siguiente paso fue la universidad. Lo tenía claro: Medicina. Y en la mejor facultad por el nivel de sus profesores: Salamanca. En este punto, lamenta que hoy en día el nivel se mida por los resultados en el MIR. «Es un grandísimo error», subraya.

Tras finalizar sus estudios, comenzó la especialidad de Hematología y Hemoterapia. Durante ese tiempo comprobó que el abordaje terapéutico de los pacientes con leucemia se lleva a cabo sin conocer la etiología de la enfermedad. Por esta razón, decidió abandonar su formación como especialista en Hematología y dedicarse a la investigación de la leucemia. En esta decisión, cuenta muy orgulloso, influyeron tres personas: su padre, su hermano y el doctor Miguel Cordero. Los tres le inculcaron la



El investigador Isidro Sánchez en el Centro del Cáncer de Salamanca. ENRIQUE CARRASCAL

importancia de preguntar siempre el porqué de las cosas.

Con sus momentos buenos y también con los malos, no se arrepiente. Considera que la formación médica es «esencial» para poder abordar problemas biomédicos de una manera opuesta a cómo la desarrollan profesionales sin dicha formación. Pone como ejemplo el campo de la oncología, donde hay muchos investigadores que nunca han visto un paciente con cáncer. «Esto hace que hablen indistintamente de tumor o cáncer, lo cual es una aberración. Es imposible pintar un árbol correctamente sin haber visto uno antes».

A una buena formación y contacto con la realidad se suma, según sostiene, la ilusión, el sacrificio y el afán de superación. Las

mismas cualidades que definen a un buen albañil, médico, abogado, ganadero, repartidor, entre otras profesiones.

Sánchez optó por pasar las horas con el microscopio en una mano y la pipeta en la otra en el Instituto de Biología Molecular y Celular del Cáncer de Salamanca. Es investigador de la Agencia Estatal Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Su día a día ha permitido cambiar la forma en la que se aborda la leucemia infantil, desde el diagnóstico y el tratamiento hasta la prevención. Esto ha hecho posible establecer una relación «pionera» entre las células madre y la leucemia, y una relación «casual» entre la infección y el desarrollo de la leucemia infantil. En este sentido, comenta que su grupo se

centra en entender la etiología de esta patología, puesto que descubrir cómo se desarrolla ofrece la opción de poder prevenirla antes de que aparezca, e incluso erradicarla.

«Este es nuestro gran objetivo», subraya Isidro Sánchez para, más tarde, añadir que hace cinco años su equipo publicó la demostración de que la exposición a las infecciones comunes puede desencadenar la aparición de la leucemia en individuos con susceptibilidad genética. «Este hallazgo nos brindó por primera vez la posibilidad de desgranar si la exposición a la infección inducía el segundo evento genético necesario para la aparición de la leucemia o, por el contrario, la exposición a la infección simplemente facilitaba la propagación de una célula transformada que existía pre-

viamente. Nuestros estudios han confirmado que la exposición a la infección es quien induce al segundo evento genético, haciendo teóricamente posible la prevención de la misma», detalla el investigador.

Estos resultados son importantes porque, por un lado, apoyan un modelo diferente para explicar la etiología de la leucemia infantil y, por otro, son «muy esperanzadores», ya que indican que la prevención de este tipo de leucemia infantil es posible y, por consiguiente, su erradicación. «Hasta la fecha cuando a una persona se le identifica una susceptibilidad genética a sufrir cáncer, la medicina no puede prevenir la aparición de dicho cáncer. De hecho, lo único que ofrece es la amputación tisular como medida profiláctica –mastectomía y ovariectomía–, una realidad que evidencia nuestro desconocimiento de la historia natural del cáncer», lamenta Sánchez, convencido de que sus hallazgos van a permitir prevenir el desarrollo de la leucemia en individuos susceptibles mediante la aplicación de medidas que interrumpen la historia natural de la enfermedad sin necesidad de amputar tejidos e ilusiones.

El investigador salmantino es cauto y, aunque destaca que sí que hay un interés por parte de las administraciones en la investigación y la innovación, recomienda fórmulas distintas que pasan por que los beneficiarios directos del 100% de los esfuerzos que hace la Administración regional sean los grupos de investigación, puesto que las ayudas que se dan a los centros e instituciones nunca se usan para facilitar la investigación de excelencia; por velar por el sistema piramidal, que tenga en cuenta que la mayoría de los investigadores en activo en España no se formaron en grupos de excelencia, y sería «muy importante» que los servicios de investigación, creados con subvenciones, no fuesen unidades de negocio con ánimo de lucro.

Eso sí, puntualiza que el sistema educativo no prima como debería ni el talento, ni el esfuerzo, ni el sacrificio. Esto lleva también, a su parecer, a que mucha gente esté más interesada en aparentar ser pionero que en conseguirlo. «Este es un gran lastre para nuestras instituciones», considera y agrega que «en Castilla y León hay grupos de investigación muy buenos que consiguen grandes resultados debido a un gran esfuerzo individual y a pesar de todas las dificultades a las que se tienen que enfrentar en los centros donde trabajan».

«La sociedad siempre ha valorado, respetado y apreciado el talento y la innovación. Esto es una garantía frente a esos responsables de instituciones que están más interesados en aparentar ser excelentes que en trabajar día a día para conseguirlo, ya que a la sociedad se la puede confundir un tiempo pero no todo el tiempo», concluye.